

## PALABRAS EN HOMENAJE A BEBA VELASCO

### EXPOSICIÓN DEL LIBRO CATÓLICO

27 DE JULIO DE 2010

Rendir un homenaje a Beba Velasco Suárez, a su persona, a su vida, a sus escritos, tiene para nosotros hoy un sabor del todo especial. Los creyentes estamos en tiempos difíciles. Todo tiempo humano lo es, porque lleva sobre sí las consecuencias del pecado original, pero el nuestro sobrelleva algunas dificultades muy peculiares, debidas a que algunas líneas que definen a la filosofía dominante quieren imponerse a los pueblos como políticas globales obligatorias.

Siempre existieron desórdenes, pero pocas veces éstos adquirieron el carácter institucionalizado, legalizado, políticamente correcto y cada vez más compulsivo que parecen ir ganando progresivamente en nuestro tiempo. Siempre existió rebeldía contra el plan de Dios, pero ninguna época asistió como ésta a un intento de construcción artificial de la entera existencia humana, en profunda rebelión contra el orden de la naturaleza y su creador.

Por esto es que los creyentes de nuestro tiempo estamos expuestos, más que otros, a una terrible tentación: la de un profundo desánimo, la de un amargo pesimismo en nuestra mirada sobre el mundo. Nos resulta muy difícil no estar preocupados por el futuro, el de nuestros hijos y de nuestros nietos, en el que nos parece ver triunfar por doquier ese proyecto sobre el hombre que prescinde del plan de Dios.

Incluso nuestra palabra pública está restringida. Somos increpados por recordar el orden natural, y duramente calificados, cuando no marginados, por sostener con firmeza algunas verdades muy básicas, en una sociedad que se dice pluralista, pero que parece reducir ese pluralismo sólo al cerrado círculo de las opiniones socialmente aceptadas, entre las cuales las nuestras parecen no tener ninguna cabida.

Es a este creyente triste, a este católico preocupado con razón pero paralizado en exceso por lo que sucede; es *a nosotros, es a mí*, precisamente, a quien interpelan, cuestionan y hasta reprochan severamente los escritos, la vida y la persona misma de Beba Velasco. Porque ella cultivó *otra* actitud, que se respira en cada palabra de sus escritos, y de manera igualmente vigorosa en todos aquellos que se nutrieron de su presencia cercana, en cuyos corazones como ‘tablas de carne’ (II Cor. III, 3) escribió con signos de fuego *su optimismo* perseverante, invencible, tan obstinado que por momentos puede parecer ciego, pero que nace de una lucidez que ve más hondo, por

debajo de todo aquello que nos asusta. Porque está basado sobre una fe indestructible en la ***Bondad imborrable*** que se encuentra en el fondo de las cosas y personas, por ser ellas frutos del amor divino creador; y por haber sido, cosas y personas, objeto de una maravilla mayor que la misma creación: su redención en Cristo. Y junto con este optimismo, un candor, una ingenuidad, una “inocencia” en sentido chestertoniano que no es ninguna falta de madurez sino fruto del crecimiento permanente de su fe: en Dios, y a través de él, en los hombres.

Esto es lo que los escritos, la vida y la persona de Beba nos gritan al oído, hoy y para siempre: ***Dios es más fuerte. Él desplegó la fuerza de su brazo y dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los poderosos de su trono y exaltó a los humildes.*** (Luc. I, 52-51). Los cristianos de este tiempo necesitamos que nos sea recordada una y otra vez esta confianza desbordante de las palabras del *Magnificat*. Él es el Señor de la Historia. Estamos radicalmente en sus manos, y las manos penúltimas que parecen dirigir nuestras vidas hacia rumbos que nos alarman, jamás tendrán la última palabra.

Beba podría hacer también suyas estas otras palabras de María, sin que ninguno de los que tuvimos la alegría de conocerla las considerara en ella un exceso de orgullo: ***El Señor hizo en mí maravillas.*** Maravillosas “pequeñas” cosas, como su familia, Carlos y los chicos, en quienes la bondad reina con desparpajo; sus amigos, en los que ha sabido despertar y hacer crecer los mejores sentimientos; sus múltiples e incansables empresas, siempre llenas de entusiasmo. Y entre ellas, esta colección de ensayos y comentarios, cuya publicación fue una fiesta ***porque Beba misma fue una fiesta***, y en la presentación del jueves 2 de julio del año pasado la celebramos, como hoy. Aquel día tuvimos el placer de verla y escucharla en plenitud: suelta, alegre, divertida, lúcida y agradecida, espléndida, en una de sus últimas y quizá más brillantes apariciones en público, ante esa multitud que llenó el salón del Colegio San Pablo. Hoy no está físicamente con nosotros, pero entre otras muchas huellas de su presencia, por el milagro de la palabra escrita quedará registrado para siempre y para todos, también para quienes no la conocieron personalmente, este extraordinario buen espíritu.

Alberto Berro